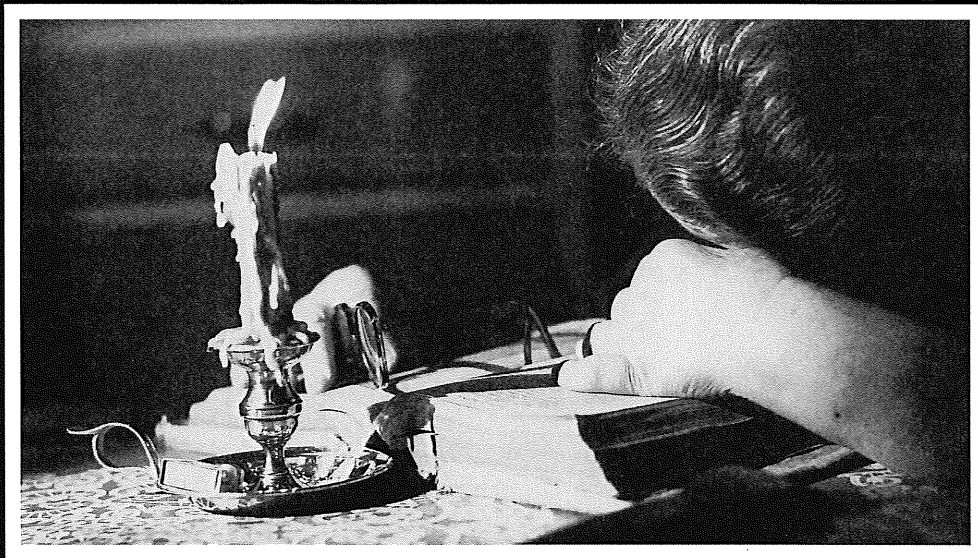
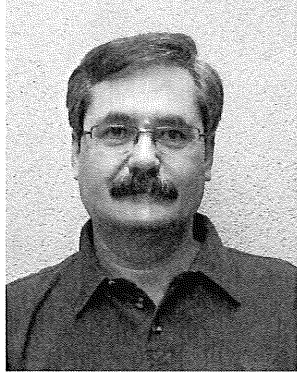


Mi vecino Alonso



Estudio sobre la lectura de la obra
El Ingenioso Hidalgo
Don Quijote de la Mancha

Luis Miguel Román Alhambra



Nací en Alcázar de San Juan el año 1961, en la calle de Fray Patricio Panadero. Mi infancia la pasé entre esta calle, el Altozano de la Inmaculada, Los Alterones y el Arroyo Mina.

Resido con mi familia en esta ciudad, ejerciendo mis ocupaciones profesionales en Madrid.

Lector. Identificado con don Quijote y Sancho, personajes, situaciones y paisajes de La Mancha, he leído en varias ocasiones esta genial obra de don Miguel de Cervantes. En la biblioteca familiar disponemos de más de cincuenta ediciones de El Quijote, algunas muy curiosas o centenarias, estando en lenguas distintas al castellano más de veinte ejemplares.

Después de la última lectura, comenzada en el año 2005, coincidiendo con el cuatrocientos aniversario de la aparición de la primera parte de esta obra universal, tomo la decisión de realizar este estudio de investigación sobre ella.

Luis Miguel Román Alhambra

Mi vecino Alonso

ESTUDIO SOBRE LA LECTURA DE LA OBRA
ESCRITA POR

DON MIGUEL DE CERVANTES

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Luis Miguel Román Alhambra

Prólogo de Santiago Ramos Plaza

© Luis Miguel Román Alhambra.
Edita: Luis Miguel Román Alhambra.

Fotografía de la portada: © Joaquín Pacheco Moreno.
Fotografías, planos y dibujos: © Luis Miguel Román Alhambra.
Prólogo: © Santiago Ramos Plaza.

Detalles de planos y archivos de la Real Biblioteca de El Escorial, Biblioteca de Castilla-La Mancha, Archivo Histórico Nacional, Archivo General de Simancas, Cartografía histórica del © Instituto Geográfico Nacional, Biblioteca Pública de Ciudad Real y Archivo Histórico Municipal de Alcázar de San Juan.

Depósito Legal: C.R. 820-2010
ISBN: 978-84-614-5052-7

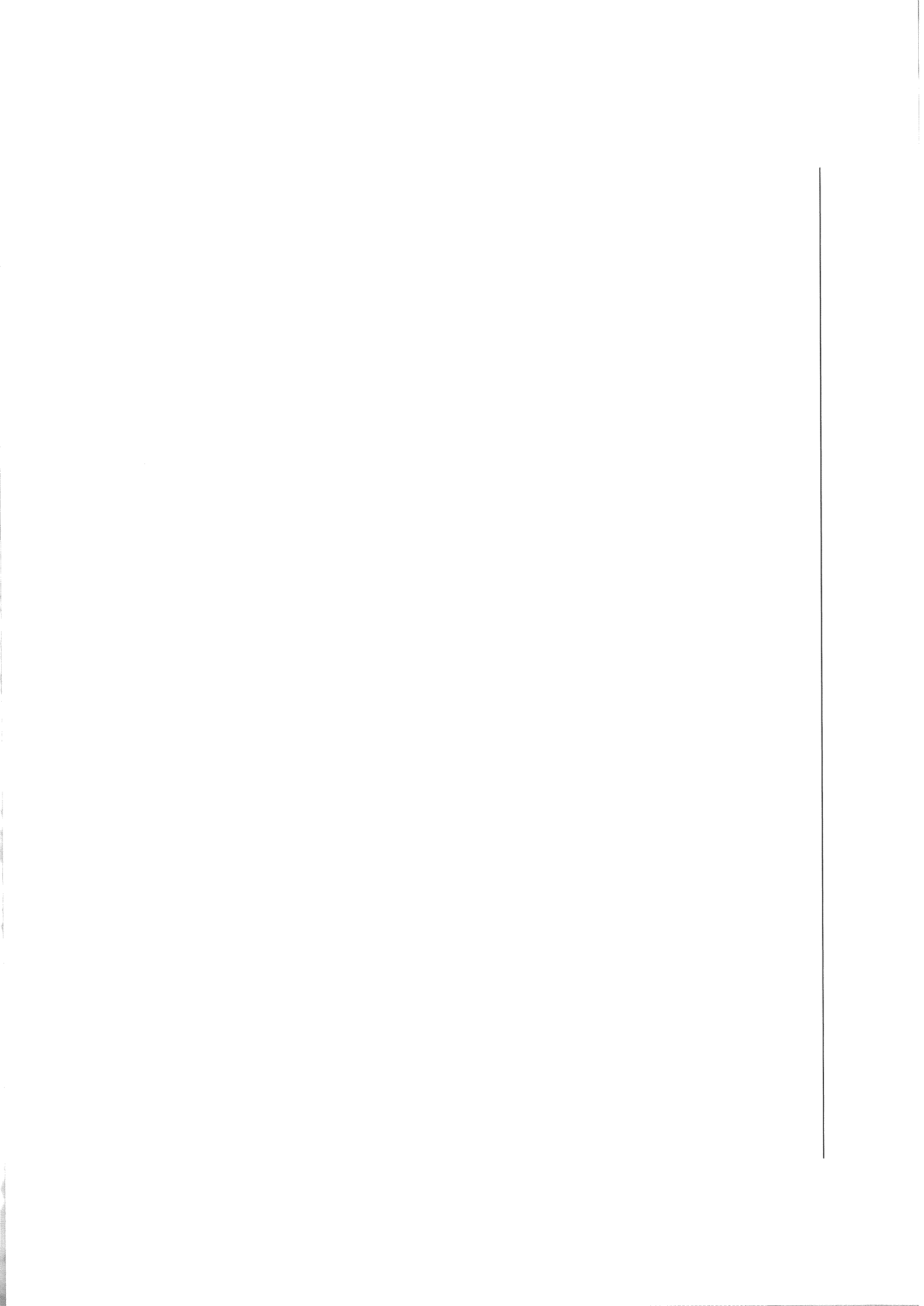
Reservados todos los derechos.

Impreso en: Industrias Gráficas Mata, S. L.
Avda. de las Bodegas, 29
13600 Alcázar de San Juan

Impreso en España – Printed in Spain

INDICE

Dedicatorias	7
Prólogo de Santiago Ramos Plaza	11
Presentación	13
Situación geográfica del lugar de don Quijote	17
- Rocinante	19
- El Toboso	27
- Don Quijote armado caballero. La venta	37
- El camino de Toledo a Murcia	47
- La batalla con los molinos y Puerto Lápice	57
- La Mancha y el Campo de Montiel	75
- Los ríos	129
- El encuentro con don Alvaro Tarfe	141
- Lugares de su entorno	151
- El lugar de don Quijote	159
Cervantes nos describe el lugar de don Quijote ...	173
- Aldea o villa	175
- Arroyos y lavadero de ropa	185
- La fuente de la plaza	191
- Cosecha de bellotas	195
- El lugar, oculto detrás de una cuesta	199
Conclusión	205
Bibliografía de consulta	209

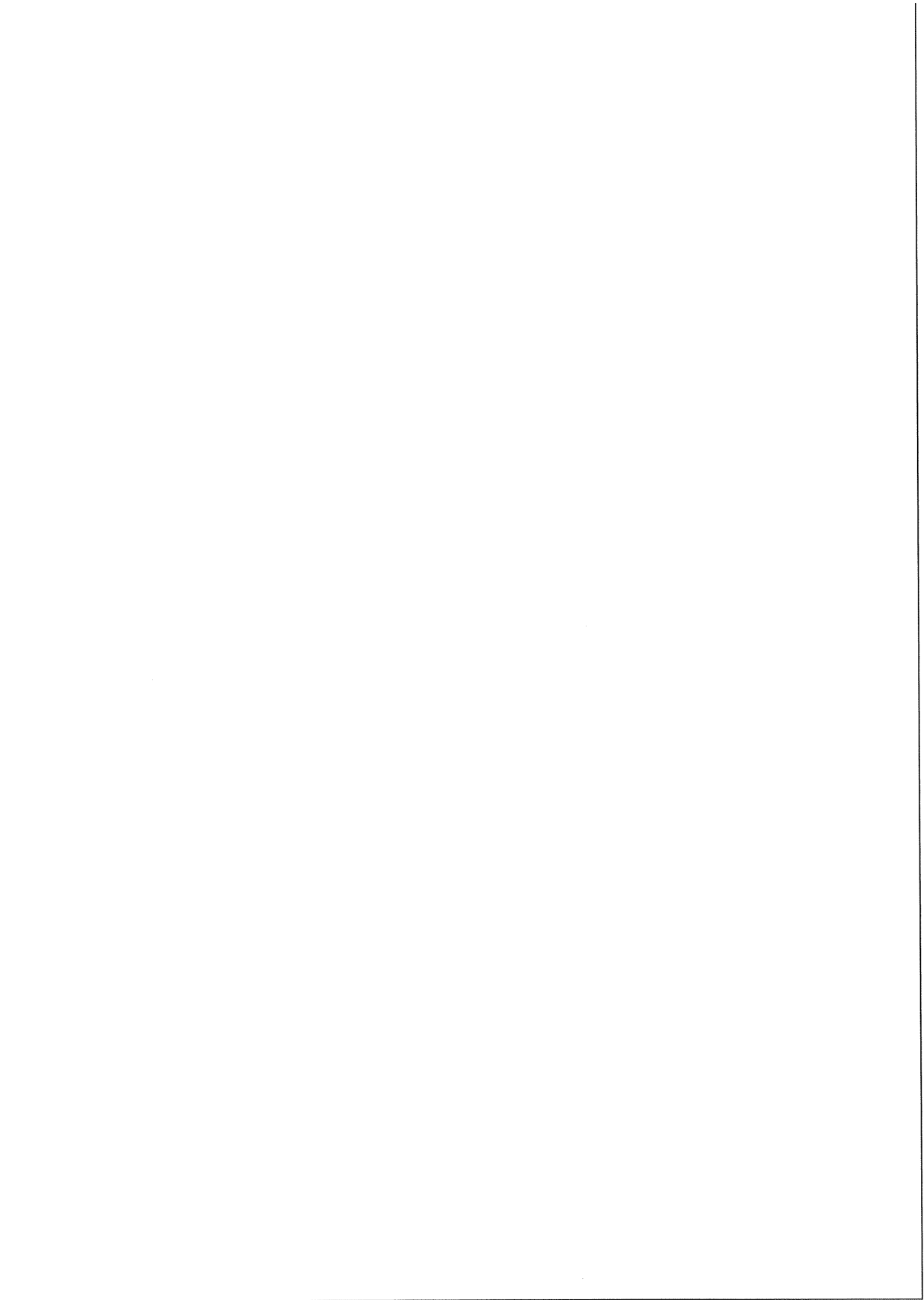


A Maite.

Colaboradora y puntal principal en las largas semanas sin avances en este estudio. Tiempo en el que parecía cómo mi sueño se desvanecía en la oscuridad de mi escaso conocimiento.

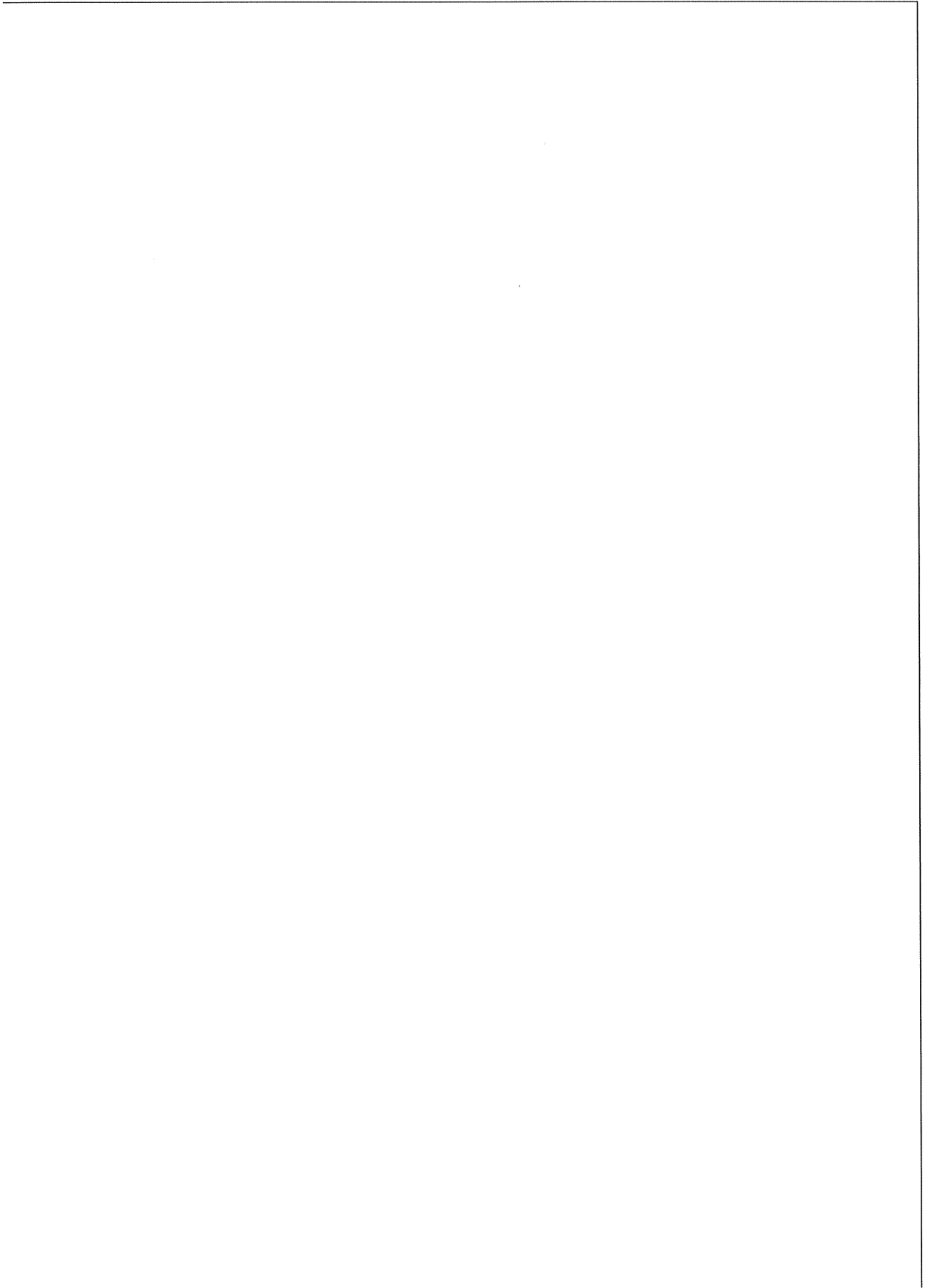
A mis hijos Jorge, Jaime y Guillermo.

Por las muchas horas que no les he dado, dedicado a esta aventura, y que con su supuesta indiferencia, han hecho que no apareciera en mí ese extraño sentimiento del tiempo perdido.



A la memoria de Francisco Rubio.
Tío bisabuelo mío, que vivió en la Plaza de la Bolsa,
y que según el doctor Mazuecos, se sabía El Quijote
de memoria.

¡Extraña afición esa de leer El Quijote!



PROLOGO

LA REVELACION DEL LUGAR EN QUE VIO LA LUZ DEL MUNDO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Cuatro siglos y uno más mediado son contados sin que las expediciones de cervantistas ilustres dieran de bruces con la patria chica del ingenioso hidalgo Don Quijote.

En tanto tiempo transcurrido, lugares de La Mancha se disputaron ser la cuna del más valeroso caballero andante en boca de la Humanidad. Luchas incruentas fueron, pero corajudas y de sinrazón, azuzados sus habitantes por el amor patrio de tradición secular. Fracasaron igualmente. De la población manchega de su origen -sólo probables las cercanas de El Toboso- una había de ser la verdadera con argumento irrefutable.

Celebrado el cuarto centenario de la obra imperecedera, amansados los rimbombantes homenajes y en calma el estruendoso trájín cervantista por agotamiento, nadie presagiaba lo que ha venido a suceder recientemente con sus fines en esta peliaguda búsqueda.

El indagador solitario Luis Miguel Román Alhambra, sin ponerse en camino de averiguaciones contradictorias, ni disponer del amasijo de documentos de sus doctos antecesores, ha averiguado el lugar de nacencia del sin par hidalgo de los de lanza en astillero, practicando entre paredes de silencio y con el mayor de los recogimientos la lectura de sus andanzas contadas por el celeberrimo Don Miguel de Cervantes Saavedra.

¿Se lo ha confiado alguno de los innumerables personajes que cobran vida en la singularísima obra? ¿Lo descubrió en cualquiera de los pueblos visitados? ¿Lo halló escrito en una encrucijada de los itinerarios de ida y vuelta? Por el contrario, ganada la confianza amistosa, ¿se lo ha dicho Sancho en un aparte, el propio Don Quijote en un instante

de lucidez en su duermevela? Rotundamente, no. La revelación ha partido del rocín flaco cabalgado por el arrostrado caballero, quizá a cambio de una espuerta de pienso del que tan necesitado veía al jamelgo en cada correría.

Imposible, dirán ustedes, incrédulos lectores que leen este prologuillo. ¿Qué tiene que ver el desgarbado y huesudo rocín de rienda y arreo, falto de fuelle para la monta en cabalgada, con la patria chica del héroe de la más cautivadora historia novelesca?

Pues sigan adelante y lean acomodados cuanto se dice en las siguientes páginas, todas concernientes al caso deslumbrante del hallazgo. Lo encontrarán tan escrupulosamente razonado que no caben vueltas al ayer, tiempo de plumas y espadas en que tantísimos investigadores de renombre se afanaron en dar con el lugar de nacimiento del héroe, vivamente aclamado por muchedumbres de generaciones de uno a otro confín.

Convencidos como yo mismo, propáguelo a los cuatro vientos, que lo sepan cuanto antes los estudiosos y los críticos cervantistas para que en él ahonden, los historiadores, ensayistas y demás literatos para que lo figuren en letras de molde en escritos de alabanza y loa, los tercios de corazón para que se desprendan de sus terquerías irracionales creyéndolo de su sangre por el paisanaje.

Que en el país nuestro de cada día, que allende las fronteras, cuantos vivos pueblan la redondez de la tierra conozcan esta verdad proclamada: Que en Alcázar de San Juan vio la luz primera del mundo Don Alonso de Ayllón, hidalgo de prontas enajenaciones, de quien el autor memorable tomándole el genio, la presencia, y la figura, lo inmortalizó en su grandiosa obra, la más afamada en la historia de los libros que en cualquier época han sido impresos.

Santiago Ramos Plaza

PRESENTACION

“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme”. Esta frase, repetida millones de veces en todas las lenguas del mundo desde hace más de cuatrocientos años, ha sido quizás, uno de los acertijos que más quebraderos de cabeza ha dado a todas las personas que han tratado de resolverlo.

Su autor, Miguel de Cervantes, con su genialidad creó esta primera frase seguramente con dicha intención, o simplemente para esconder por algún motivo especial, que solo él sabría, el lugar donde hace nacer a la figura de don Quijote y desde donde parte en busca de sus famosas aventuras.

Es a finales del verano de 2004 cuando un grupo de mujeres de la Asociación de Amas de Casa Calatrava, como otra de sus múltiples actividades, acuerdan junto con Maite, también por la cercanía del cuarto centenario de la publicación de la primera parte de *El Quijote*, realizar un taller de lectura de la novela de Cervantes en la bodega de Casa Rus.

Llegaban de una en una, después de haber realizado las tareas de su casa, a primeras horas de la tarde. Todas arregladas de paseo, se iban sentando alrededor de una mesa larga junto a las antiguas tinajas de vino de la bodega, mientras se contaban unas a otras sus últimos quehaceres. Hasta que Carmen, con su viejo Quijote, decía el: ¡bueno, vamos chicas!, y comenzaba lo que para mí era la mejor lectura de *El Quijote* que hasta ese momento había tenido, escuchando atónito desde una sala contigua.

Cada una leía un capítulo o parte de él con distintas entonaciones, tiempos y acentos. Pero lo más importan-

te de esta lectura, fue que leían todas muy despacio y que constantemente se paraban a comentar parte de lo leído, para reflexionar y entender lo que don Miguel había querido decir con una u otra frase, refrán en boca de Sancho o sentencia de don Quijote, haciendo que yo al escucharlas, me diera cuenta que a pesar de haber leído varias veces el Quijote y otras tantas veces, habiéndolo comenzado y abandonado no sabiendo por qué, este tipo de lectura me descubría nuevos matices, desapercibidos anteriormente.

Intranquilo por lo que hasta ese momento me había perdido con la lectura de El Quijote, tomo la decisión ya a principios del año 2005 de volver a leerlo, pero siguiendo la forma de estas mujeres, amas de casa, que analizaban y entendían perfectamente lo que don Miguel quiso reflejar en su obra.

Para ello, y para leer lo que realmente escribió Cervantes, elijo una edición que fuera fiel a las primeras ediciones de la obra, sin correcciones, consultando también sus facsímiles.

Y así, dentro de los apuntes que hago sobre refranes y sentencias, prejuicios sociales, relaciones hombre y mujer, gastronomía, etc, voy anotando datos geográficos, lugares y situaciones, en ocasiones escondidos o sin importancia en el relato, en los que me parece que Cervantes quiere dar detalles del lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiere acordarse. Estos los clasifico como “El lugar de don Quijote”.

Al final de esta larga y singular lectura, con la que disfruté mucho, fui repasando las notas que sobre el lugar de don Quijote nos deja Cervantes, teniendo el presentimiento de que es posible que este lugar sea una realidad geográfica, no sólo una invención literaria como hasta

ahora se había definido. Así comienza la idea de realizar este estudio sobre el lugar de don Quijote.

Desde el primer momento que tomo esta decisión, y para evitar tantas y tantas discusiones, opiniones, algunas muy sesgadas e interesadas, que hasta el momento ha suscitado este tema, me propongo hacer este estudio sin interpretaciones personales de lo que Cervantes quiso o no quiso decir, valiéndome simplemente de lo que él escribió en *El Quijote*, como fuente principal de consulta.

Con el derecho que Cervantes nos otorgó a todos, cuando ya al final de la obra escribió: *“Este fin tuvo el Ingenioso Hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenersele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero”*, trato de resolver el misterio que él mismo al principio de la obra nos deja.

“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme”. Poner nombre al lugar de don Quijote, que Cervantes esconde, no disminuye en absoluto el interés que ha despertado este enigma desde su publicación en el 1605, sino que lo aumenta. Porque para siempre quedará por averiguar el origen más importante de esta frase: su motivo. ¿Qué motivo o motivos tiene Cervantes para ocultar el nombre del lugar de don Quijote, que él tan bien conocía, y que junto con El Toboso hace de ellos el centro geográfico de su obra?

La lectura y estudio de los cuales es fruto este libro los he realizado también en la bodega de Casa Rus, rodeado de la paz que dan sus tinajas, su parra y su historia. Esta pequeña bodega familiar, está situada en la calle de

Santa Ana, lugar con mucho interés para estudiosos de esta obra, como consta en la placa de la calle:

“Esta calle paralela a la antigua de Zapateros, que es la actual de San Juan, albergaba la salida al campo de la casa de Juan López Caballero, en ella vivieron a finales del siglo XVI Teresa Mendoza y su marido Alonso de Ayllón, que perdió el juicio, dejó la custodia de su hija Clara a su yerno Pedro Cervantes.

En las investigaciones cervantinas alcazareñas, este es el personaje que inspira en Cervantes la figura del Quijote”.

Quizás el espíritu de mi vecino Alonso, me haya ayudado a leer y a entender El Quijote, y después a escribir este libro.